



¡Qué cosas se oye y se lee, Dios mío, en estos días de confusión y de cobardía civil y de servilismo! Hay quien da una opinión contradictoria consigo misma y se queda tan fresco. Dice, por ejemplo, que los moros defienden su independencia como nosotros la nuestra en 1808 y luego añade que hay que castigarles y abandonar enseguida la empresa marroquí. Un viento de vesanía parece haberse desencadenado sobre España, de una vesanía incubada desde hace tiempo, de una vesanía que se exacerbó en 1898. Y se habla de honra y de prestigio

Lo que se quiere olvidar por muchos es que el Reino de España es una cosa y la Nación es otra, y que ni la honra ni el prestigio de aquél — sean ellos los que fueren — son la honra y el prestigio de la nación española. Hay quien dice, v. gr. que si España abandona ahora la empresa imperialista marroquí — lo que queda del ex futuro Vice-Imperio Ibérico — se desprestigia. Pero nosotros creemos que como se desprestigia la nación española es sacrificándose al prestigio del Reino de España, o más bien al prestigio de poderes con ensueños imperialistas y pretorianes-cos.

Imaginemos que en 1911 se hubiera efectuado aquella proyectada invasión de Portugal — que habría sido el chispazo de encender la gran guerra que encendió luego el ultimatum del emperador de Austro-Hungría a Serbia — y que hubiéramos sufrido allí un desastre, otro Aljubarrota ¿habría consistido entonces la honra de España en no retirarse de la empresa sin "castigar" primero a los portugueses? Y eso cuando la nación ni habría querido ir a semejante conquista ni se le hubiera consultado antes sobre el caso.

Y aquí está el nudo. Sin que sirva de nada llamar operación de policía a lo que es una guerra en toda regla ni decir que no es la nación la que decide de la guerra y la paz y las proclama.

¡El acta de Algeciras! Aparte de lo que esa acta y cualquier otro contrato más o menos reservado pueda decir, el hecho es que esos pactos internacionales se han concluido, no ya sin consentimiento mas sin conocimiento previo de la nación y consultando a lo más con los primates y jefes de los partidos dinásticos. Y es porque el régimen del Reino de

España es un verdadero despotismo, el último que en Europa queda ya.

La de España no es de hecho una monarquía constitucional; el régimen íntimo del Reino de España es un régimen de clandestinidad y de irresponsabilidad. Y de mendacidad. El fin de autoridad, que es la justicia, está completamente abandonado. La prevaricación es moneda corriente.

¡Buenos estamos para ir a civilizar Marruecos! Civilizar Marruecos cuando se está descivilizando España y precisamente por la empresa marroquí. Porque la empresa marroquí se emprendió precisamente para eso, para descivilizar a España y para distraerla. Había de ser el desquite de lo de 1898. Que se viera lo que eran capaces de hacer aquellos a quienes se decía que no les dejaron hacer entonces lo que eran capaces de haber hecho. ¿Y quienes no les dejaron? ¡Los políticos! — decían.

¡Pobres políticos! ¡Con qué de culpas han tenido que cargar, además de las suyas propias! Y acaso se nos diga pronto que de la muerte del desgraciado general Silvestre han tenido la culpa los políticos. ¡Qué cómodo es tener sobre quien echar el muerto!

Han pecado mucho, sí, los políticos del régimen que padecemos, han pecado mucho los servidores del Reino — y no siempre de la Nación —; pero han pecado por dejar hacer a los que así les condenan y les execran. Y si alguno de ellos se hubiera rebelado al sentir que se le despertaba la dignidad de ciudadano habríanle tratado de ingrato. Y por guardar gratitud de siervos — y la gratitud del siervo es ignominia y bajeza — tienen que cargar con pecados ajenos.

En 1917, el año en que empezó la actual revolución española, hubo una Asamblea de parlamentarios, cuya alma parecía ser el señor Cambó. ¿Pero rebelarse Cambó? ¡Quíá! Luego aquello les pareció a muchos una especie de "chantage". Entró el señor Rodés en un ministerio, y continuó la descivilización de España.

Los catalanes de la Asamblea de 1917 se llamaban nacionalistas, pero de Cataluña. Lo que no hemos visto es nacionalistas de España. Y es lo que nos hace falta, nacionalistas. Porque hay que salvar a la nación libertándola del reino, que la ahoga y desciviliza.

MIQUEL DE UNAMUNO

